

Hemingway, el de Teruel

Hemingway sufrió una caída de avión en África. Cuando volvió y se fue a Cuba para adormecer su dolor. Estaba encorvado y escribió un relato para pagar sus deudas. El relato, *El Viejo y el Mar*, afirmó su prestigio de escritor y le permitió ganar el Premio Nobel.



He sido disimul respaldado de este premio. Algunos creen que lo merece. Otros no.

Hay personas ingenuas en este asunto. Creen que los académicos suecos, dadores del Premio Nobel, son infalibles. Naturalmente no es así. Son intelectuales, bien informados y sabios, eso sí, sujetos a fluctuaciones políticas y a caprichos personales, como todo en el mundo. No son divinos. El agraciado con un Premio Nobel, en cualquiera de sus categorías, no podrá afirmar por eso que es el mejor del mundo en su especialidad. Ni lo ha afirmado Hemingway. Al contrario: el autor premiado, con magnífica honestidad, declaró que él hubiera otorgado la recompensa a la escritora holandesa, Karen von Elken.

Voy a contar otro caso, el de don Santiago Ramón y Cajal. Este hombre excepcional recibió un semi No-

bel, con don José Behegarray, en 1908. Además de sabio y de descubridor científico, era don Santiago un gran español. Después de recibir la suprema consagración mundial escribió lo siguiente: "Al recibir el Premio Nobel experimenté tres sentimientos: De gratitud, primero. De inquietud recelosa después, por cuanto otros investigadores, de entusiastas amigos que eran, se convirtieron en agrios adversarios. Tercero: De extrañeza, al advertir que dicho Instituto había olvidado a varios anatómicos e histólogos suecos, entre ellos al incomparable profesor Retzius, a quien siempre consideré como mi maestro, y cuya obra es una de las más serias, valiosas y considerables que existen. Por carta a su esposa le corroboré el viejo adagio: nadie es profeta en su tierra."

No recibieron el Premio Nobel de Literatura Tolstoi, Ibsen, D'Annunzio, Swinburne, Gorki, Chesterton, Strindberg, Blasco Ibáñez, Pulgarcito Valdés, Galdós, Ferrero, Unamuno, Maurice Barrés, Somerset Maugham, Guerra Junqueiro, Monteiro Lobato. Ninguno de estos nombres se olvidó. En cambio, algunos de los nombres premiados se los llevo el viento. ¿Y por qué no Ortega y Gasset?

—¿Nos gusta Hemingway?

—Claro que sí. Es sencillo y claro. Es periodista.

Aprendió en la tierra, en el diluvio. Es un admirable cronista internacional. El coloso de barbas blancas vio lo que contó. Fue soldado en Teruel, cuando sus barbas eran negras. Aprendió a dejarse barbas en las trincheras republicanas, donde se escuchaba el grito: ¡Viva la muerte! Sencillamente, sin atanas literarios, escribió entonces *Para Quién Sublan las Campanas*, libro español hasta la médula. Con él entró en el gran público. Se hizo cine. Conoce demasiado bien los secretos del oficio. A veces se diría que se burla, con letras y ruidos de reporter. El coloso de barbas blancas, medio ebrio, es algo bárbaro.

Ortega y Gasset ha dicho que todo hombre cultivado se secaría, o se apstaría, si no conservara algo del bárbaro primitivo, esto es, del niño. Manantial de alegría y de amor a la vida.

Hemingway vive primero y escribe en seguida. Su última creación, *El Viejo y el Mar*, es típica. Ninguna historia de Cuba, de políticos y de militares me haufió tanta simpatía y admiración para el pueblo cubano como este relato. No se busca en él rumbas ni demagogia, ni multas curvilineas. Hay sudor y energía. Si yo fuera cubano celebraría este Premio Nobel como una victoria nacional.

Hemingway, el de Teruel [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1954

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hemingway, el de Teruel [artículo] Joaquín Edwards Bello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile